

\*

# MEMORIA

Sobre el Establecimiento y Constitucion Canónica

DE LA COFRADÍA

## DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDON

Crónica de las fiestas religiosas  
celebradas en la Cuaresma y Semana Santa  
del año actual

y sermon predicado por el M. I. Sr.

*Doctor Don Rafael Alguacil y Martinez*

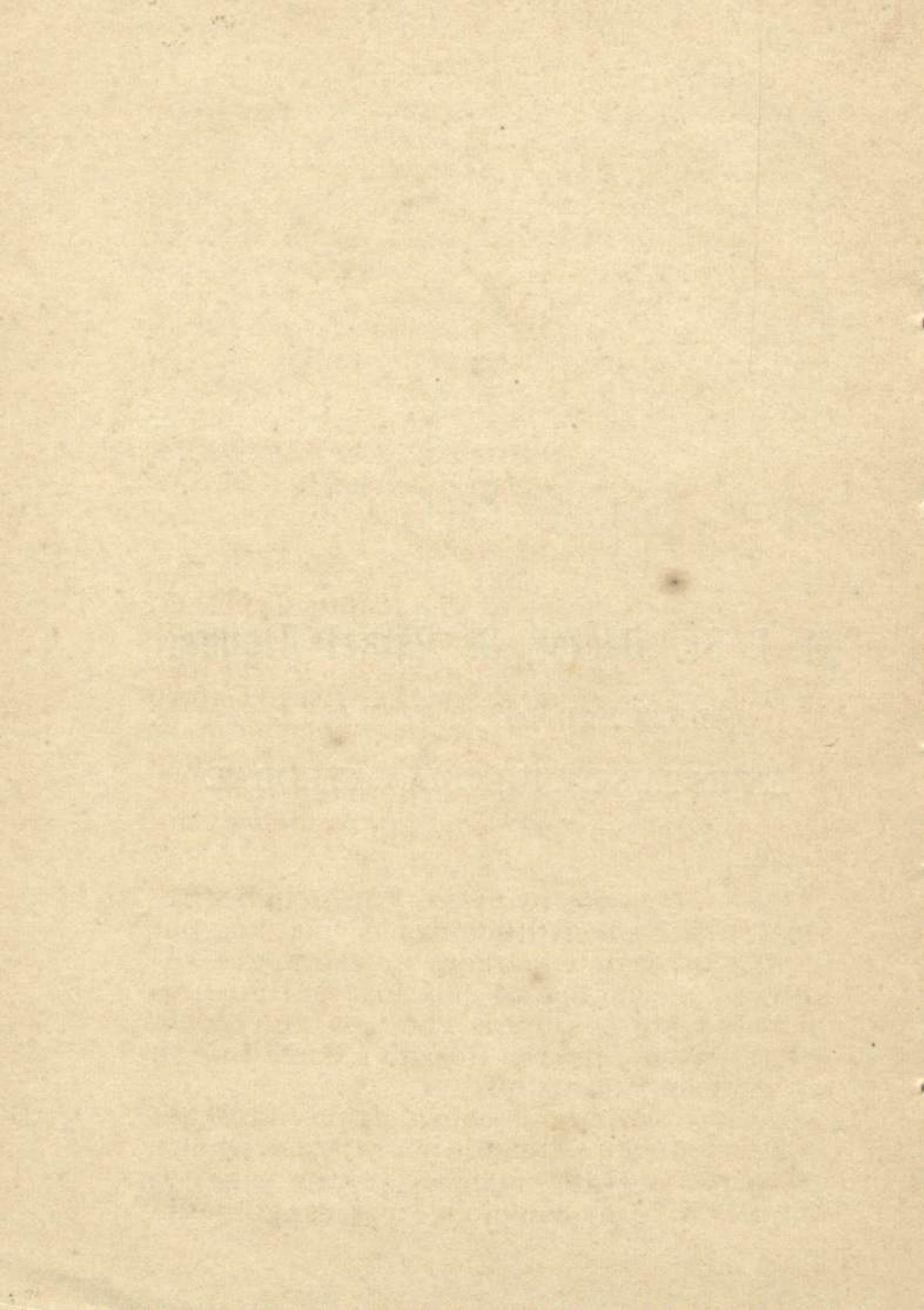
DIGNIDAD DE ARCIPRESTE

DE ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL, EN LA SOLEMNIDAD

DEL DOMINGO DE RAMOS,

EN EL TEMPLO PARROQUIAL DE S. ANTOLIN DE ESTA CIUDAD

.....  
A EXPENSAS DE LA COFRADIA.  
.....



---

# MEMORIA

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO Y CONSTITUCION  
CANÓNICA DE LA COFRADÍA

## DEL SMO. CRISTO DEL PERDON

y crónica de las fiestas religiosas  
celebradas durante la Cuaresma y Semana Santa  
del año actual

---

---

Al dar á la estampa por acuerdo y á expensas de la Cofradía la elocuente oracion sagrada que pronunciara en el templo parroquial de San Antolin el Sr. Arcipreste de esta Santa Iglesia, Dr. D. Rafael Alguacil Martinez, en la hermosísima fiesta religiosa celebrada en la noche del Domingo de Ramos, pareció tambien oportuno á la Junta de Gobierno, respondiendo sin duda á indicaciones de muchos cofrades, por extremo digna de atencion, redactar una Memoria sobre el establecimiento y ereccion canónica de esta piadosa

Cofradía; á la que sirviera de complemento una breve crónica de las fiestas religiosas con que durante la Cuaresma y Semana Santa del año actual ha inaugurado el primero de su existencia, abriendo la tercera época de lo que vulgarmente se ha llamado «la Procesion del Prendimiento», ó más breve «la Procesion de San Antolín.»

Ciertamente que este propósito no ha de traducirse por vano alarde de profana ostentacion, ni deseo inmoderado de granjearse aquellos aplausos que son muchas veces obra de la publicidad, ni aspiracion siquiera de gozar con el recuerdo del éxito obtenido, como resultado de una labor obscura y de una lucha incesante, de esas íntimas satisfacciones que compensan con creces de los más ásperos trabajos que el hombre emprende, fija la mira en un ideal por el que lucha y se afana, poniendo á prueba las energías de su voluntad.

Harto conocen, lo mismo los inspiradores de esta Memoria que los que han de redactarla, que de nada hubieran valido sus esfuerzos, para muchos en un principio de resultados completamente estériles é ineficaces, si, aunque puestos al servicio de una buena obra, no se vieran favorecidos como por un impulso misterioso y secreto, que no respondiendo á ninguna causa humana, atribuyeron con acierto á la accion de la Providencia; accion absolutamente eficaz, como originaria de la causa suprema, que tantas veces se vale de la voluntad de los hombres, sin violentarla, para realizar obras, que en la apariencia se ofrecen como resultado de la acti-

vidad humana, cuando esta no hace más al responder á secretos impulsos, que hacerse instrumento de altos é inescrutables desig-  
nios.

El deseo, por otra parte, de conservar en memoria aquellos hechos que nos han impresionado profundamente y en cuya realizacion hemos puesto el grano de arena de nuestro noble y generoso esfuerzo, es natural en el hombre, y si en este caso no hemos para ello de acuñar medallas, ni consignar en bronce ó piedra, fechas de grata recordacion, hemos de dar á la estampa la narracion más modesta, pero no menos verídica y más detallada de aquellos hechos dignos de ejemplar recuerdo; y de esta suerte, cuando los hombres por venir que sean amantes de nuestras religiosas tradiciones locales, quieran volver los ojos al pasado, hallarán cómo empezó y lo que fué la Cofradia del Santísimo Cristo del Perdon, que en el año de 1897 ha añadido una procesion religiosa más á las solemnidades de nuestra hermosa Semana Santa, digna de atraer á esta piadosa ciudad gentes que gocen de su clima y cielo incomparables y de las obras esculturales que guarda como preciosas joyas, por desgracia no bien apreciadas todavía en su justo valor, ni divulgadas en razon de su merecida fama.

En gran manera ha contribuido á la redaccion de esta Memoria la prensa de Murcia (y valga esta mencion de justificado voto de agradecimiento) que en sus revistas minuciosas y en sus atinados juicios ha mostrado, al par que una cariñosa simpatía hácia la naciente Asociacion, aquél generoso espíritu

que alienta y favorece todo lo que sea edificar, todo lo que tienda á fomentar cualquier noble aspiracion del espíritu, en suma: «á realizar algo (y son frases del *Diario de Murcia*) que en el sentido de lo religioso, de la moral ó de lo culto, concluya por dar nombre y esplendor á Murcia.»

Con motivo de la moderna procesion del Lunes Santo, que viene á ser como una continuacion de la antigua del *Prendimiento*, que salia en la tarde del Jueves Santo de la iglesia parroquial de S. Antolin, se ha hablado mucho acerca del origen y constitucion de la misma, coincidiendo tales recuerdos del pasado con la publicacion de «La Pasionaria Murciana» de D. Pedro Diaz Cassou. Los articulos periodísticos de Pio Tejera, el Conde de Roche, Ibañez García, Vergara etc. que aportaron copiosos datos á la obra de Diaz Cassou (estimadísima sobre todo encarecimiento por el cariñoso esmero con que recoge y narra toda tradicion religiosa local que á cuaresma y Semana Santa se refiera) prueban por lo menos que hay mucho digno de atencion y estudio en esta labor de rebusco, y sobre todo que á los ojos de los amantes de piadosas tradiciones murcianas la *literatura procesionista* tiene cuerpo y vida propios, y como todo nuevo ser, exige cultura y es susceptible de fomento y desarrollo. Sin alardes de aportar nosotros datos nuevos á la obra comenzada, antes bien sirviéndonos de los existentes, ya que no hemos logrado leer una linea en documento auténtico (escritura, expedientes de fundacion etc.) vamos á declarar lo

que hemos logrado saber acerca de la antigua procesion del *Prendimiento*, restablecida al cabo de unos ochenta años. Sin duda es más moderna que la del Viernes Santo, cuya Cofradia data del año 1600; mas que la de la Preciosa Sangre que se funda en 1603, y mucho más antigua que la del Domingo de Ramos y la del Santo Entierro, la más moderna, que no data sin duda de fecha mas remota que de la mitad del pasado siglo.

La primera noticia que de ella tenemos nos la da el Noticiario manucristo de Rocamora, que en su efeméride del 3 de Septiembre de 1679 dice: «El Arte de texedores y torcedores (de la seda) llevaron á la iglesia de San Agustin las dos insignias sueltas propias de dichas Artes, que anteriormente las tenia en la iglesia de San Antolin, y las colocaron en la capilla donde está San Teodoro, durando en ella hasta 1779 que las mudaron á otra capilla para poner este santo». Se fundó pues esta procesion que nunca tuvo mas Cofradia que el mismo Gremio en la iglesia de San Antolin, en cuya demarcacion parroquial han habitado hasta nuestros dias casi todos los industriales dedicados á torcer seda y á tejer felpa; y debió ser esto en época anterior al último tercio del siglo XVII sin que podamos declarar la fecha precisa, que habrá de quedar en el misterio mientras investigadores mas diligentes ó afortunados no vengán á descubrirla.

Ninguna de las dos insignias que han llegado á nuestros dias pueden ser las trasladadas á San Agustin en 1679, porque la imagen del Señor del Prendimiento parece obra de

Bussi (de ningun modo de Salzillo) y el escultor aleman no vino á Murcia hasta los últimos años de la dinastía austriaca, ó los primeros de la casa de Borbon, (1) es decir desde 1700 en adelante, labrando en los de 1701 á 1703 los conocidos *pasos* que hoy venera como más antiguos y devotos la Cofradia de la Preciosa Sangre. Tampoco pudo ser la imágen de la Virgen de los Dolores que hoy tenemos, atribuida por unos á Salzillo, por otros, con más acierto, á D. Roque Lopez, ya que ambos escultores florecieron, como es sabido, en el siglo XVIII. No sabemos pues qué *insignias*, fueran, pero acaso representaran los mismos asuntos que las que más tarde se labraron encomendándolas á escultores de nota. D. Nicolás de Bussi, sin duda, debió esculpir el nuevo *Paso del Prendimiento*, titular del Gremio, que se componia de un Jesús de vestir, como en actitud de dirigir á Judas y á las turbas, aquellas frases últimas que pronunciaron los divinos labios antes del acto de la aprehension material del Señor: «Como á ladron habeis salido con espadas y con palos; habiendo estado todos los dias con vosotros en el templo no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». (2) Y como, dichas estas frases disipara la Providencia el denso velo con que hasta entonces se oculta-

---

(1) Sin duda sería en los primeros años de la Casa de Borbon, resentido tal vez de no gozar de los favores y preeminencias que debió á los dos últimos reyes de la Casa de Austria.

(2) Luc. XXII, v. 52 y 53.

ra Jesús á los ojos de la turba infame, acto seguido le rodean con hachas y linternas, y certificados de que él es á quien buscan, le prenden. Por esto Bussi colocó á dos soldados aprehendiendo á Jesús, el uno armado de espada ó lanza y el otro empuñando una linterna. Así le ha podido ver todavía este *Paso* la generacion actual, si no en la calle, en el monumento de San Antolín, donde se exponía hasta hace unos treinta años.

Otro paso de los *Azotes* ó de *Jesús en la Columna*, debió adquirir tambien el Gremio antes de la primera suspension de la procesion en 1758, si es cierta la noticia de que en 1777 los veedores D. Juan Tornel y D. Petronilo Hernandez vendieron á la ciudad de Cibra en 3.000 pesetas el paso antiguo de Jesús en la Columna.

Ignoramos quién fuese el autor del primero, y la suerte que cupiese al segundo, del que, como del *Paso de la Sangre*, que se dice tambien sacaba el Gremio en la procesion del Jueves Santo, no queda una astilla. Y por cierto que no debió ser el de la Cofradía de su título, labrado por Bussi del 1701 á 1703, porque no hay memoria ni noticia en su archivo de que haya salido en otra procesion que en la de su insigne Cofradía: más antigua, más prestigiosa, más importante que la del Gremio de Torcedores, no había de prestarle el Jueves Santo, después de haberle sacado el Miércoles en su anual estacion á la Catedral. Sería tal vez otro *Paso* que habrá desaparecido totalmente, como el segundo, de *Los Azotes*.

Cuanto á la Virgen de los Dolores, del na-

tural, y de vestir, hermosa escultura que se atribuye á Salzillo, y en la autorizada opinion del escultor Sanchez Tápia á D. Roque Lopez (aunque no se menciona en el Catálogo de sus obras publicado por el Sr. Conde de Roche), no hay duda que es la misma que hoy poseemos, expuesta hasta hace pocos años en la tercera capilla de la derecha de la iglesia de San Agustin.

Cáusas desconocidas, acaso disensiones habidas en el Gremio, falta de recursos, olvido de la antigua y devota tradicion... no se sabe; es lo cierto que sean cuales fueren ocasionaron que, suspendida la procesion en 1758, no se restableciera hasta diez y nueve años después, en 1777, ignorándose tambien las causas que dieran origen al restablecimiento. La Comunidad de Agustinos había sostenido ruidoso pleito con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en 1765, originado en las pretensiones de aquella á la ermita é imágenes de la Cofradía por el patronato que la ciudad le concediera sobre la de San Sebastian, en cuyo emplazamiento se edificó la de Jesús. Quién dice que la procesion «del Prendimiento» la fomentaron los Agustinos, en desquite del pleito perdido; mas repárese en que el restablecimiento de la procesion no tiene lugar hasta doce años después de perdido el pleito; ¿cómo no influyeron los Agustinos antes de este tiempo en el sentido que se les atribuye? Muy otras debieron ser las causas que militaron para que el 2 de Abril de 1777, Jueves Santo, se sacara por vez primera la procesion de la segunda época, siendo veedores del Gremio los citados don

Juan Tornel y D. Petronilo Hernandez.

Hasta cuándo estuvo saliendo la procesion en su segunda época, y cuál fuera su acompañamiento y suntuosidad sabemos muy poco; alguna que otra noticia tomada del Noticiario de Rocamora nos declara como en 1784 á 8 de Abril salió «la procesion de los torcedores de San Antolín», sin convocatoria ni los *negros*, siendo veedor D. Antonio Lax. Sin duda se habia trasladado de nuevo á la parroquia, donde continuaria hasta la extincion de los gremios. Y por lo que hace á la compañía de *negros*, gente baja y bullanguera, que teñidos los rostros y vestidos de soldados, daba á las procesiones del domingo, miércoles y jueves santo, una escolta irrisoria y de burla, fué suprimida en 1784 á mocion del Cabildo, por no haber querido obedecerle descubriéndose al penetrar en la Catedral la procesion de los Servitas. El Corregidor D. Joaquin de Pareja y Obregon, estimó fundada la queja, y la suprimió para siempre.

El decreto de las Cortes generales y extraordinarias de Cadiz dado á la Regencia del Reino en 1813, al establecer la libertad en el establecimiento de fábricas y oficios, dió el golpe de muerte á los gremios que, perdidos sus fueros y preeminencias, desaparecieron extinguiéndose con ellos los cultos piadosos que sostuvieran con lujo y esplendor; de entonces, sin duda, data el largo paréntesis que ha cerrado una generacion muy distinta á la que viera comenzar el siglo que termina. Cómo se ha dado cima á una obra erizada de dificultades y obstáculos materiales, y

qué causa la han originado, asuntos son que exigirían mayor espacio y detención que la que habremos de consagrarles, ante el temor de dedicar elogios que estimularan la vanidad, y de emitir juicios que pudieran estimarse apasionados. Por eso dejamos la palabra á la prensa local que con singular acierto y delicadeza ha expuesto el origen de la Cofradía. *El Diario de Murcia*, en su número del 11 de Abril de 1897 juzga esta obra «como resultado de la especial devoción y singular complacencia que unos cuantos amigos sienten por esta clase de actos religiosos. «Dichos procesionistas, no contentos con haber hecho grandes mejoras é innovaciones en la procesion del miércoles santo, la cual elevaron á su mayor esplendor, han tenido alientos todavía para fundar otra Cofradía con otra procesion. Al efecto comunicaron sus propósitos á muchos amigos, y á muchos, gustosamente nos comprometieron á que les ayudáramos en su empresa, habiendo congregado á gran número en la Cofradía que lleva el hermoso nombre del Perdón. No es una asociacion exclusivista, por el contrario, se han sumado en ella ó mejor, nos hemos sumado los que pertenecemos á otras asociaciones que hacen también su procesion, y algunos que son de todas. El gérmen, la chispa, pudo brotar de un rozamiento ó de un golpe, como la luz entre el eslabon y el pedernal, pero la semilla que es buena, aunque sea arrastrada por el viento huracanado, si cae en buena tierra, arraiga y dá sus ópimos frutos.»

Con efecto, esa agrupacion de amigos (no

pasaron de cuatro, (los Sres. Ibañez, Dubois, Gonzalez y Lopez Chacón) se presentó un día al Cura de San Antolin (cuyo mayor elogio queda hecho al anunciar su nombre) y le expuso el pensamiento de restablecer la antigua y olvidada procesion del *Prendimiento*, abriendo la tercera época de su historia. Su ilusion les hacia contar con todas las imágenes, tronos y efectos de la antigua, y otros más que si no estaban en la realidad tomaban cuerpo en la imaginacion: creyeron tenerlo todo, cuando realmente no podian contar con nada, digo mal, contaron (y no era poco) con quien les ofreció desde luego el generoso é inapreciable concurso de su voluntad: una franca y leal hospitalidad, un apoyo eficaz y un noble y desinteresado auxilio. Con tales bases, y acogido amorosamente el pensamiento por quien parece que ha nacido para aunar voluntades congregándolas para el bien, todo pareció fácil desde entonces: la Cofradia que iba á constituirse tuvo título y objeto el más digno de veneracion: Cristo Crucificado bajo la consoladora advocacion del *Perdon*; tuvo imágenes (las de la ermita del Calvario y las conmemorativas de la passion á que se venia dando culto en la iglesia de San Antolin); y tuvo, como base de su obra de santificacion, de respeto al Padre comun de los fieles, y de honor hácia los Lugares Santos en que se obró la redencion del mundo, la Comunion General del Lunes de la Semana Mayor, y las ofrendas al Dinero de San Pedro y Santos Lugares de Jerusalem, solemnemente ofrecidas en el acto de la procesion. Por nuestra parte era preciso más:

borrar hasta la sombra de toda tendencia, que no fuera de humildad, de sumision, de reconocimiento de todos los derechos inherentes en tales casos á la autoridad eclesiástica; y al presentarse á esta en súplica de aprobacion del proyecto de Constituciones que muy luego se redactaron, era el mejor medio de disipar las sospechas que sobre la rectitud de nuestro intento se levantarán, contar como una de las causas originarias de la nueva Cofradía los disturbios habidos en el seno de otra muy veneranda por su objeto y antigüedad, como quiera que al separarse de aquella, y al fundar ésta, buen número de individuos calificados por su piedad y celo por éstas especiales manifestaciones del culto católico, no les animó espíritu alguno de hostilidad, sino deseo de paz y de concordia que nunca pudieron lograr en el seno de aquella. Presentado así el caso á la autoridad eclesiástica con toda verdad, no halló inconveniente en acceder á nuestros ruegos, certificada de que nuestro deseo no era edificar sobre ruinas, sino junto á edificios seculares y sin alardes de vana competencia ni menguada rivalidad. «El amor á las antiguas tradiciones murcianas informadas al calor de la piedad cristiana» (se decía en el Proemio de las Constituciones presentadas á la aprobacion del Tribunal Eclesiástico) «lleva hoy á un núcleo de personas á arrojar la semilla de una obra nueva en la apariencia, aunque antigua en el fondo, que ha de consolidarse», sin duda, cuando obtenga, como espera, la licencia debida de la autoridad eclesiástica. Y con efecto, la obtuvo por decreto del M. I. Sr. Provi-

sor y Juez de Obras Pias del Obispado fecha 15 de Junio de 1896, por el que erigió y constituyó la Cofradia del Santísimo Cristo del Perdon, aprobando con ligeras modificaciones los Estatutos formados por los fundadores para su régimen y gobierno, y dando comision al párroco de San Antolín, para que, asistido del Notario D. Pedro Guerao, hiciera saber el mencionado decreto, y se procediera acto seguido á constituir la Junta de Gobierno en la forma reglamentaria. Así se verificó en la tarde del indicado dia, después de una sentida plática de D. Pedro Gonzalez Adalid, en la que expresó el gozo que sentía su alma al ver realizado un pensamiento que tantas veces acariciaba, en su deseo de fomentar el culto y de establecer nuevos medios de cristiana piedad, de que vinieran á originarse nuevas fuentes de regeneracion moral. (1)

Al cabo de once meses y hecha la procesion, objeto principal de nuestro instituto con el esplendor, con la magnificencia, que los extraños han podido apreciar, sin el apasionamiento de los que juzgaríamos la obra

---

(1) La Junta se constituyó eligiendo para formarla á los mayordomos fundadores siguientes: Presidente, D. JOSÉ FAYREN Y ROSTAN; Comisarios de Procecion, D. ANTONIO DUBOIS Y D. JOAQUIN GONZALEZ; de Convocatoria, D. ANTONIO CAMPILLO SANCHEZ; de Armados, D. SANTIAGO LOPEZ CHACON; de Túnicas, D. FRANCISCO MUÑOZ CALLEJAS; de Estantes, D. BARTOLOMÉ MARTINEZ BELMONTE; Mayordomo Tesorero, D. MARIANO LEANTE, Pbro.; Secretario Archivero, D. EMILIO QUESADA HERNANDEZ, Pbro.; Contador-Vicesecretario, D. JOSÉ MARIA IBAÑEZ GARCIA.

buena por el hecho de ser propia, la junta gozosa de su labor pero nunca envanecida de sus peculiares trabajos, ha podido comprender la verdad profunda que encerraban aquellas frases del Proemio á las Constituciones, en las que, augurándose felices dias para la obra naciente, se le anunciaban prósperos sucesos á la Cofradía, si se hallaba favorecida de aquellas gracias de lo alto, contra las que son humo vano las contrariedades y obstáculos inherentes á toda buena obra, sobre todo en sus comienzos.

¡Quiera el cielo que tales gracias sean como la sombra bienhechora que proteja para siempre la nueva obra!

Las devotas solemnidades realizadas durante la Cuaresma y Semana Santa, son la mejor prueba del vigor y la energía con que antes de finar el año de su constitucion, se muestra, con admiracion y aplauso de todos, la nueva Cofradía.

Fué su primer acto público el funeral ofrecido por el descanso eterno del fundador don José Clemares, de grato recuerdo para los que en justicia le estimaban como un elemento de los que no tienen fácil substitucion. Dios quiso, en sus altos juicios disponer de su vida, y en el sentimiento general que produjo su muerte inesperada, se revelaron las virtudes que encerraba aquel gran corazon y aquella generosa voluntad, siempre dispuesta á toda accion noble y á toda obra verdaderamente cristiana.

Llegada la Cuaresma practicáronse en sus cuatro primeros lunes los ejercicios piado-

sos ordenados por las Constituciones, y en ellos, el ejemplar párroco de San Antolin, presidente por derecho propio de la Cofradia, dirigió á la misma su palabra, dulce, persuasiva, animada del celo por la gloria de Dios y de la regeneracion espiritual, copiosa en bienes actuales y futuros, á que el hombre debe aspirar por sus obras, si ha de aprovecharse de las misericordias que Jesucristo nos alcanzó de su Eterno Padre en los momentos supremos en que entregaba su cuerpo á los tormentos de la pasion y su vida á la muerte, en holocausto de la salud de los hombres. Mostróse en tales pláticas identificado con la obra comenzada, cuyo fin principal no debia cifrarse en realizar un acto grandioso y solemne, testimonio de piedad y fe, sino en crearse un corazon limpio, un espíritu recto revelado por actos de humildad, de penitencia y de amor á Cristo Crucificado, único medio de alcanzar aquella gracia divina que hace al hombre participante del beneficio inmenso de la redencion. Ora llama á sus feligreses á identificarse con las nuevas obras de piedad que en aquella parroquia se establecen, ora excita el celo de la Cofradía para que en la ejemplaridad de los primeros actos brille el espíritu cristiano que la informa y anima, sirviendo á todos de piadoso estímulo y de modelo digno de imitacion. Brinda, por último á gustar las gracias de la Sagrada Eucaristía, instituida en aquella noche suprema víspera de la pasion, en que Cristo se ofrece realmente, bajo las especies de pan y vino, para alimento perpétuo de las almas, como medio el más propio de renovar la me-

moria de la pasión y de alcanzar el fruto de la redención, siendo Dios mismo la prenda divina dada al hombre en seguridad de su futura suerte, que se cifra solo en Dios, principio y causa de nuestro ser y postrero fin de nuestros altos y sublimes destinos.

Con estas saludables predicaciones preparó á la Cofradía su dignísimo párroco presidente para celebrar de manera piadosa el día de Lunes Santo, y en el interin, la Junta de Gobierno que se habia reunido en sesión extraordinaria una vez por semana desde su constitucion, activaba con labor asidua y perseverante los medios para dotar á la Cofradía de aquellas imágenes que habian de consagrarse al culto, y de aquellos otros elementos accesorios que habian de dar realce y lucimiento á nuestra primera procesion. Y en esta labor meritoria es justo reconocer que si se excedió un tanto la Junta en el encargo de obras nuevas, sin reparar en el enorme déficit que habia de resultar el día en que se hiciera un balance entre los ingresos y los gastos, animábala en su empresa la buena voluntad con que por parte de todos los cofrades se viera la gestion de aquella, y sobre todo, una fe intensa en que tan buena obra, aunque no exenta de contrariedades y obstáculos, tenia que verse favorecida á la postre con los auxilios y bendiciones del cielo.

Idea feliz tuvo quien sugirió á la Junta que confiase el bordado del estandarte á la direccion y gusto artistico de las piadosas señoritas de Fontes, que en su taller de labores femeniles formado por pobres mujeres de campo y huerta, bordaron primorosamente á

realce sobre rico terciopelo de color *magenta*, el anagrama de Cristo, orlado de preciosos adornos y atributos ó emblemas de la pasión. Esta obra de un gusto artístico, fino y delicado, ha sido objeto de generales elogios. Dispùsose á un tiempo la confeccion de ciento setenta túnicas de *satin*, de igual color que el estandarte; de corte nuevo, toda vez que sirvió de modelo á las mismas una de las más ricas y lujosas de las afamadas Cofradías de Sevilla. Dichas túnicas completamente talares de las que pendia larga cola, por exigencias de la elegancia y uniformidad, llevaban pendientes del capuz un velo y sobre el mismo, estampado el anagrama de Cristo, escudo de la Cofradia. Demás de éstas, túnicas destinadas á los alumbrantes, hicieronse ciento seis para los estantes portadores de los pasos; y á costa de los respectivos mayordomos, las que habian de vestir en la procesion, iguales en tela, color y forma á las de los alumbrantes, salvo el cinturón de seda del que pendian dos borlas de oro, y el escudo del pecho, bordado á realce sobre terciopelo. Para el alumbrado general se hicieron ciento setenta portacirios de metal y los correspondientes candelabros para el adorno del paso del Titular, el Santísimo Cristo del Perdon.

Pero ninguna de estas obras es de la importancia que suponen las de los cinco pasos que ha sacado este año la Cofradía, en cuya empresa se ha visto ayudada poderosamente por la generosidad de los señores camareros.

No hubo tiempo para reconstruir el del *Prendimiento*, presentándose solamente este

año la devota imágen labrada por Bussi puesta en un trono que decoraron con flores é iluminaron con bombas las religiosas Verónicas.

El segundo *Paso* hecho al efecto para esta Cofradía ha sido labrado por el hábil escultor valenciano D. Damian Pastor. Sobre un plano rectangular pintado á imitacion de mosaico romano, se alzan en un extremo dos gradas afectando una línea curva, en cuyo punto medio hay un sillón cuyas líneas y decorado, recuerdan la manera de construir de los ejipcios y de decorar de los griegos, enriqueciéndole varios esgrafiados policromos. Ante el sillón se hiergue la figura del sumo sacerdote Caifás (cubierta su cabeza con la mitra en cuyo frente se lee el nombre hebreo de Jovoha) en el acto de rasgar la túnica superior, en señal de indignacion por haber oído á Jesús llamarse Hijo de Dios. Acompañanle un Escriba y un Anciano, sentados en taburetes: aquél señalando á Jesús en actitud enérgica muéstrase como indignado al ver la supuesta trasgresion de la ley á que trata de aplicar castigo, mientras ofrece el texto escrito en caracteres hebraicos en un pergamino que pende de su mano izquierda; el anciano revela un horror hipócrita, alzando los brazos como en señal de haber oído lo bastante para condenar al Justo.

Ante la imágen de este Tribunal el más torpe y mengüado de la tierra, que osó juzgar á la misma Justicia, avanza la figura noble, magestuosa de Jesús (que viste túnica violácea y junta sus manos atadas por un cordón de oro); su actitud es serena, reposada, su

mirada humilde, el invisible nimbo de luz y magestad que le circunda irradia un destello de divinidad. Los dos testigos falsos completan el cuadro; el uno señala á Jesús con el dedo en ademán de acusarle falsamente, diciendo haberle oído: «Puedo destruir el templo de Dios y reedificarle en tres días.» (1) El otro testigo, en actitud de ira é indignacion, muestra avanzar hácia el Tribunal, en señal de compeler hacia el mismo á Jesús; y el soldado romano le custodia, cumpliendo secreta consigna de las turbas judias.

Este *paso* ha sido juzgado por la prensa de Valencia y Murcia con frases de encomio: de él se ha dicho que «la composicion es grandiosa, y que se ha interpretado con propiedad el relato bíblico»; (2) y que «representa con mucha realidad la escena ocurrida ante el Sumo Sacerdote, demostrando su autor el profundo estudio que para la ejecucion de su obra ha hecho del pasaje bíblico y de la indumentaria.» (3) La tarima hecha también en Valencia es sencilla, ostentando en la franja lisa de color oscuro guarnecida de molduras y tallas que afectan el gusto decorativo dominante en los accesorios del paso, la siguiente inscripcion bíblica en letras latinas, que declara el asunto representado: «Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens: Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus ¿ecce nunc audistis blasphe-

---

(1) S. Mat. XXVI. v. 61.

(2) *El Diario de Murcia* del 9 de Abril de 1897.

(3) *Las Provincias de Levante* del 13 de idem.

miam: quid vobis videtur? Ad illi respondentes, dixerunt: Reus est mortis». (1)

Los camareros de este paso D. José Lopez Morote y su señora D.<sup>ña</sup> Julia Palazon han costeado un lucido adorno de candelabros y prismas de cristal de muy buen gusto, no habiendo podido alumbrarle con focos de luz eléctrica por falta de tiempo para hacer los acumuladores necesarios, pero intentan para el año próximo reformas y mejoras de consideracion, que han de acreditar sin duda su celo y esplendidez, al par que su gusto artístico.

El paso de «Nuestro Señor atado á la columna de la flagelacion» formado por la figura de gran devocion en San Antolin que hasta 1868 se veneraba en una pequeña capilla del paseo del Malecon, se ha vestido por sus camareros D. José Bernal Pellicer y su señora D.<sup>ña</sup> Dolores Garrigós, cuyas hijas han bordado el rico paño de seda blanca que llevó el Señor pendiente de la cintura, costeando tambien dichos señores camareros (que heredaron al hacerlo la piadosa tradicion de sus antepasados) la valiosa corona de plata sobredorada y el cordon de oro, además de la iluminación del paso. Tambien se proponen para el año próximo introducir reformas de importancia, y entre ellas hacer un trono nuevo para la devota imágen.

El *paso* del «Santisimo Cristo del Perdon» se ha construido con elementos viejos y nuevos resultando una obra muy acabada de los escultores D. Francisco Sanchez Tapia y don

---

(1) S. Mateo cap. XXVI, 65 y 66.

Francisco Sanchez Araciel. La traza del paso, candelabros, y composicion del cuadro bíblico, se ha hecho bajo la artistica direccion del Comisario de Pasos de la Cofradia D. José Antonio Rodriguez, distinguido arquitecto de esta ciudad. (1) Sobre un plano rectangular que guarnece una artistica moldura, imitada á concha y dorada, y enriquecida con elegantes cartonajes en los ángulos, se alza un figurado monte, en cuya cima se destaca la cruz de leño con la imágen de Nuestro Señor; al pié del mismo la Magdalena, hincando una rodilla en tierra y volviendo el brazo izquierdo en torno de la cruz, levanta su vista llorosa y compungida hácia el Señor, que aparece en el momento supremo de haber expirado, entreabiertos los labios, muerta la luz de sus ojos vidriados, y manando sangre de la reciente herida abierta en el costado. En plano más bajo la Virgen María en pié, dirige al cielo una mirada de dolor, y en el opuesto lado S. Juan lleva su diestra al pecho en ademan de ofrecer al crucificado un suspiro de amor y compasion. Flores artificiales lindamente combinadas matizan el monte, y se ilumina el cuadro por artisticos candelabros que sostienen bombas de luz en los ángulos, lados y frente, acentuándose en este por medio de tres focos de luz eléctrica que llevan sus reflejos al extremo de la cruz. En el punto más alto de esta una tabla rectangular contiene la sentencia: Jesus Nazare-

---

(1) Ha construido todo el paso el hábil maestro carpintero D. Juan Antonio Blesa; la pintura y dorado es obra del maestro D. Alfonso Perez.

nus Rex Judeorum» escrita en las tres lenguas latina, griega y hebrea; y á uno y otro lado de la base, ó sea en las bandas laterales, se lee: «Jesús clamans voce magna ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec dicens expiravit.» (1)

Una hábil restauracion de la imágen del Señor y de San Juan (á las que se ha dado culto en la ermita del Calvario) (2) ha mostrado una vez más el esmero con que sabe acabar estas obras D. Francisco Sanchez Tápia y especialmente su hija Cecilia que en el sudario del Señor y en la fimbria del manto de San Juan, admirablemente estofados, ha hecho gala de sus envidiables aptitudes para estos trabajos artísticos.

La Magdalena es original de D. Francisco Sanchez Araciel y la Dolorosa (antigua imágen del Gremio de torcedores, ya descrita) ha ganado mucho con el enlizado y restauracion de tan concienzudo artista.

El paso del Titular ha sido adornado por D. Joaquin Gonzalez, que al recibir este encargo de la Cofradia, ha contribuido con sus flores y algunos candelabros al grandioso conjunto del mismo. Sin reservas podemos decir, recogiendo la impresion general, que es el paso que ha *llenado* más, el de más devocion, el que despierta sentimiento de mayor ternura y de uncion religiosa más intensa

---

(1) Luc. XXIII, v. 46.

(2) La imágen de San Juan se atribuye á D. Nicolás Salzillo y fué vendida por la Cofradia de Nuestro Padre Jesús al adquirir la gallarda estatua del mismo santo, obra hermosísima de D. Francisco Salzillo.

y duradera: la prensa le ha prodigado, entre otros elogios, el de «ser de un efecto grandioso, y de una gran propiedad.» (1)

Por último, «la Dolorosa» representa á Nuestra Señora en su Soledad, sobre una tarima (que ha labrado á su costa la Cofradía) á la que se ha adaptado el trono de esta imagen. Los candelabros se han costeadado por su devoto camarero D. Matías de Yeste, que ha visto lucir el rico manto bordado á realce sobre terciopelo negro, y las valiosas alhajas que á esta imagen ofreciera su difunta señora D.<sup>a</sup> Antonia Martinez Fortun, bien digna de que le consagremos un piadoso recuerdo, tributo merecido á sus virtudes.

Dispuestos los pasos en la forma descripta, y presentados el del Titular, «Prendimiento» y el «Señor de la Columna» en el amplio presbiterio de San Antolín, y los de «Jesús ante el tribunal de Caifás» y «Nuestra Señora de la Soledad», á entrambos brazos del crucero, celebróse la solemnidad memorable del Domingo de Ramos en la noche. La iglesia desprovista de todo adorno, como ordena el ritual, se iluminó con más de cuarenta arañas y dos grandes focos eléctricos de arco voltaico, ofreciendo un golpe de vista magnífico y deslumbrador. ¡Qué bien se dibujaban las esbeltas líneas de sus arcos y la profusa y alegre decoración Luis XV que enriquece pilastras, muros y cimborrio del templo! Una masa inmensa de gente se agrupaba bajo sus espaciosas naves, y llega hasta la plaza inmediata que alumbraba otro foco

---

(1) *El Pueblo* del 13 de Abril de 1897.

eléctrico. En el centro de la iglesia dos filas de bancos que ocupan los señores cofrades, y cierran los sillones de la presidencia, en que toman asiento los Sres. Presidente y Secretario y momentos antes del sermón el señor Gobernador de la Provincia, Conde de Torre-Velez, que accedió gustoso á la invitación que se le hiciera á presidir á la Cofradía en este religioso acto.

Después del Rosario y Trisagio, ocupa la Sagrada Cátedra el M. I. Sr. Dr. D. Rafael Alguacil, pronunciando la elocuente oración sagrada que en su lugar se inserta, y sobre la cual nos abstenemos de hacer elogios, cuando ya ha sido objeto del aplauso general de cuantos la oyeron, y cuando ha de conocerse de nuevo, al correr de molde, apreciándose hasta en sus quilates, las bellezas literarias de este hermoso discurso.

Después del sermón la orquesta de la Catedral, aumentada con el orfeón del Círculo Católico de Obreros (hábilmente enseñado por D. Mariano Moreno Pretel), cantó, como no se ha oído nunca, sin duda, el grandioso «Miserere» de D. Fernando Verdú, que galantemente dirigió su propio autor, con esmero digno de loa y de singular agradecimiento por nuestra parte. El artista D. Carlos Barrenas, antiguo feligrés de esta parroquia, interpretó con acierto uno de los versos del «Miserere.»

A las siete de la mañana del siguiente día, el Sr. Cura-Presidente celebró misa rezada en el altar colocado ante el paso del «Santísimo Cristo del Perdon,» y en ella distribuyó la Sagrada Comunión á buen número de cofrades

y fieles, cantándose religiosos motetes por un coro de voces, precisamente en el acto de la Comunion. Después se celebraron misas hasta las doce, ofrecidas por los cofrades y bienhechores difuntos.

A las cinco de la tarde apareció el artístico estandarte en la puerta de San Antolín, poniéndose en marcha la procesion hácia la Catedral, por la carrera ordenada en las Constituciones. A los batidores de la Guardia Civil seguía la banda de música de D. Vicente Espada, y tras de ella la seccion de clarines y tambores, que el dia anterior había formado parte de ambas convocatorias. El comisario de la misma D. Antonio Campillo y Sanchez llevó el estandarte, acompañado del fundador D. Daniel Martinez Belmonte y del cofrade de número D. Vicente Rodríguez Martinez, con sendos cetros, y llevando las borlas pendientes del estandarte.

A regular distancia, y tras de una seccion de alumbrantes el *Paso* del «Prendimiento»; después los de «Jesus ante Caifás» y el «Señor de la Columna»; é inmediato al del Titular el orfeon del Círculo Católico, compuesto de más de cuarenta voces, acompañado de orquesta, cantando el «Miserere» escrito y dirigido por el Sr. Moreno Pretel, que es de un efecto grandioso.

Después «Nuestra Señora de la Soledad», y rigiendo entrambas filas de nazarenos alumbrantes los Sres. Comisarios de la Procesion D. Joaquin Gonzalez y D. Antonio Dubois; y además los mayordomos D. Santiago Lopez Chacon, D. Bartolomé Martinez Belmonte y D. Emilio Quesada, ayudados de los cofra-

des de número D. Mariano Ortiz y D. José Viñas. Tras del último paso la presidencia de la Cofradía, de rigurosa etiqueta, formada por los Sres. D. Rosendo Alcázar, D. Luis Perez Lopez, D. José Lopez Morote, D. Ricardo Stárico, D. Luis Peñafiel, D. Angel Guírao, D. José María Ibañez y D. José Fayren. Seguidamente la cruz y el numeroso clero parroquial, y como preste el digno párroco presidente D. Pedro Gonzalez Adalid; á que seguía el Tribunal Eclesiástico y una comision del Ayuntamiento compuesta de los Sres. D. Simon Parra y D. Adrián Perona, presidida por el Teniente alcalde del distrito D. José María Solís.

Cerraba la marcha una seccion de Guardia Municipal y la banda de D. José Mirete. Las cuatro presidencias lucieron preciosas hachas rizadas, galante obsequio hecho á la Cofradía por las Srtas. de Fontes.

Al recorrer las esbeltas naves de nuestra Catedral, detúvose el paso del Titular próximamente junto al lado derecho del altar mayor, y adelantándose la Comision de la Cofradía, seguida del clero hasta el plano inferior del presbiterio (prévio permiso del Ilustrísimo Cabildo), se arrodilló en el mismo en dos filas que cerraba el preste, y rezada la Estacion mayor, se cantó un verso del «Miserere» y la correspondiente antífona y oracion, avanzando, acto seguido, el presidente de la Cofradía hasta el plano superior del presbiterio, donde hizo la ofrenda de Constituciones (cincuenta pesetas) que recibieron, por la Obra Pia de Jerusalem el M. I. Sr. D. Rafael Alguacil, Dignidad de Arcipreste de esta

Santa Iglesia, y como receptor del Dinero de San Pedro el M. I. Sr, D. Félix Sanchez, Canónigo Lectoral y Secretario de S. E. I. el Sr. Obispo de la Diócesis. Ambos señores acompañados de los Beneficiados D. Manuel Bolt, D. Ricardo Belmonte y del maestro de Ceremonias (todos vestidos de traje coral) despidieron cortesmente á la presidencia que se incorporó de nuevo á la procesion. El acto de la ofrenda resultó piadoso, severo, imponente.

La procesion recorrió el resto de la carrera entre un gentío inmenso; todos los balcones de la misma se hallaban iluminados; al pasar por el Círculo Católico de Obreros un potente foco de luz eléctrica alumbró el último tercio de la calle de San Nicolás, y luces de bengala parte de la del Val de San Antolin, á cuya plaza é iglesia (iluminadas tambien con los focos que lucieron la noche anterior) llegó á las diez y media de la noche.

No concluiremos esta Memoria sin copiar algunas frases de la prensa local: á ella debemos agradecimiento por el interés que le han inspirado estas religiosas fiestas, y nos cumple consignarlo, haciéndola el honor de suponer que ha interpretado fielmente en sus juicios y apreciaciones, el sentimiento general del religioso pueblo de Murcia.

«Orgullosa y satisfecha debe hallarse la »Cofradía del Perdon (dice *El Pueblo*) por el »magnífico resultado obtenido por la procesion, en este su primer año de existencia. »Entusiastas y unánimes fueron los elogios »que por ella obtuvo. La procesion resultó »admirable por lo ordenada, por lo espléndi-

»da y por el esmero y buen gusto que se notó  
»hasta en sus menores detalles. El brillante  
»éxito que ayer obtuvo y que merecidamente  
»le otorgó el número uno de nuestras proce-  
»siones, debe servirle de estímulo para los  
»años sucesivos.»

«Esta procesion (dice *El Diario*) supone ya  
»una institucion religiosa que vivirá siglos,  
»y que contribuirá á dar á la Semana Santa  
»en Murcia, solemnidad y grandeza.» ¡Ple-  
gue al cielo se cumplan tan piadosos votos  
para honra y gloria de Dios!

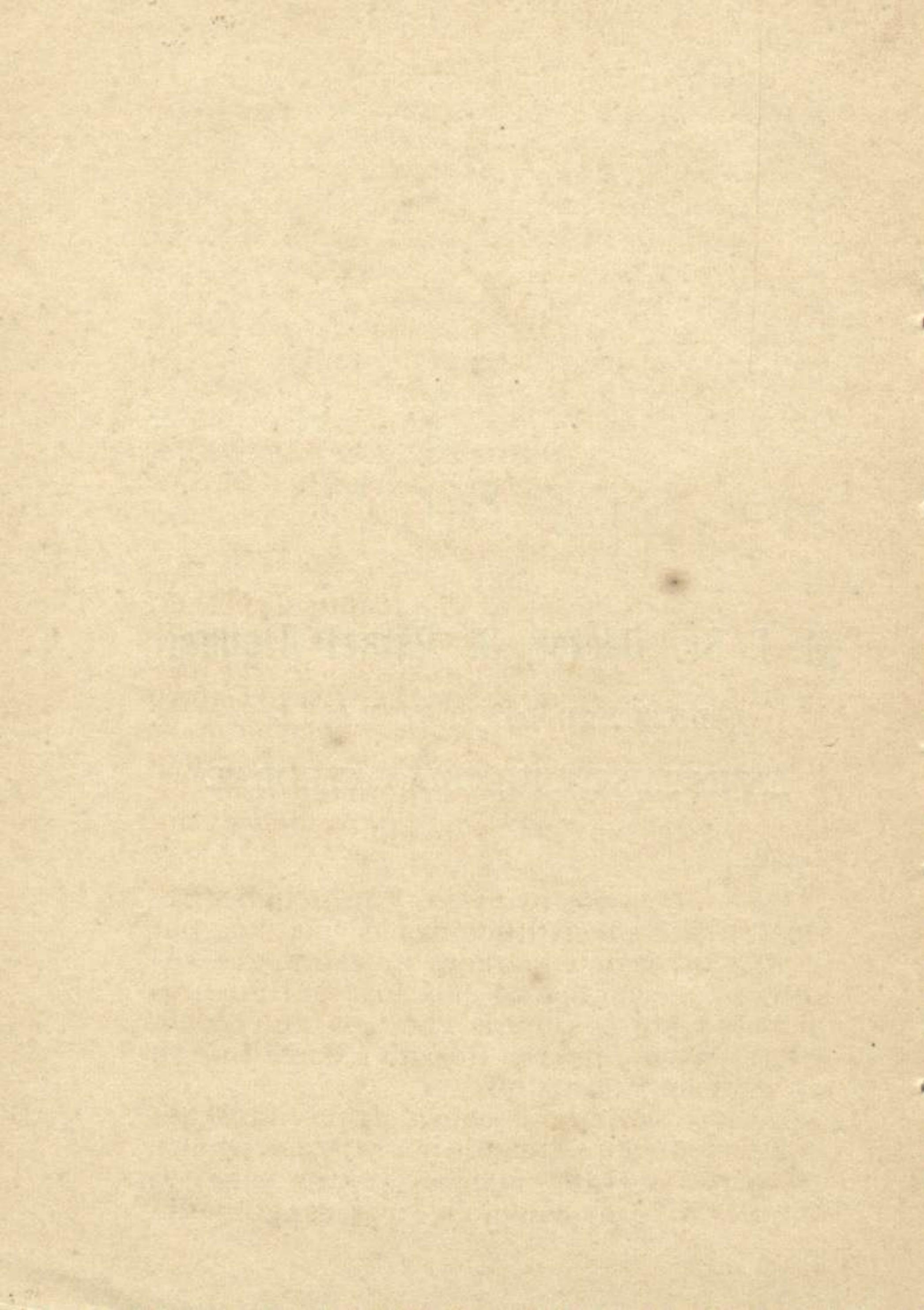
SERMON

DEL

**M. I. Sr. Doctor D. Rafael Alguacil**

DIGNIDAD DE ARCIPRESTE

EN ESTA STA. IGLESIA CATEDRAL





*Si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.—(Joann. XII, v. 32.)*

### PIADOSA CONGREGACION:

«*En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo y de la Bienaventurada Virgen Maria, se funda y constituye la Cofradia, titulada DEL SANTISIMO CRISTO DEL PERDON, cuyo objeto es conmemorar de una manera piadosa y solemne, la Sagrada Pasion y muerte de nuestro divino Redentor J. C. y los Dolores y Soledad de su Madre Santísima.*»

Hé aquí los dos primeros y principales artículos de las constituciones ó estatutos por que há de regirse la nueva Cofradía, que vosotros, sugestionados por los sentimientos de la fé y por el amor á vuestros antecedentes religiosos, habeis llegado á constituir en esta Iglesia Parroquial.

Hé aquí tambien la causa de la numerosa concurrencia que invade en esta noche este espacioso recinto, resplandeciente como el sol, ávida de las emociones que experimenta

el espíritu ante la magestuosa perspectiva de esas Sagradas Imágenes, y deseosa á la vez de contribuir con su asistencia á esta fiesta, que llamaremos inaugural de la Cofradía, á que resulte más práctico y ostensible, el aplauso unánime con que ha sido saludada en la población la hermosa obra, á que acabais de dar cima, despues de un año de labor constante, sin desmayos ni desalientos.

Parecia natural y hasta de rigorosa justicia que la palabra primera, el primer aliento, el primer acto público solemne de la nueva Cofradía fuese un saludo, un aplauso, una alabanza del corazon á su augusto y divino Titular; y hé aquí que esta noche que cierra el quinario que habeis celebrado en su honor, á la vez que alborea el gran acto procesional, con que mañana vais á coronar vuestros nobilísimos esfuerzos, esta noche habeis querido hacer aquí una verdadera solemnidad, todo un acontecimiento religioso; y para ese saludo, para ese aplauso, para esas alabanzas al divino Crucificado, vuestro Titular, me habeis designado á mí honrándome demasiado; á mí que, en esta fiesta inicial de la Cofradía, he de ser como la sombra en el cuadro, como la cerca de espinos en torno del florido jardin.

¡Oh! vosotros, los iniciadores de esta obra providencial, obra del cielo; los que en alas de ardorosa fé habeis querido despertar antiguas tradiciones adormecidas en sueños de más de un siglo, y que, evocadas en nombre de la Religion, surgen hoy con pujanza y gallardía, á los acentos de vuestra voz, regocijando con ello hasta el polvo de las sepultu-

ras de vuestros antepasados; vosotros, á quienes en premio de vuestra fé y de vuestro amor, el Mártir Divino del Calvario há inspirado la felicísima idea de congregarse bajo el estandarte de la Cruz redentora, símbolo de todas nuestras glorias, de todas nuestras grandezas; vosotros los que, al convocarnos aquí en esta noche al pié de esas Santas Efigies para que, enmedio de torrentes de luz y de esplendores, seamos testigos de la virtualidad de vuestro espíritu altamente cristiano, y participantes de vuestro legítimo gozo, habeis querido tambien que aspiremos por igual ambientes que no son de este mundo, ambientes de gloria, que olean y ensanchan el corazon, harto acibarado con la hiel de tantas tristezas, de tantas desventuras como nos abruma; vosotros, en fin, los que habeis traído aquí la mejor de las coronas, como que está tejida con el tesoro de vuestra fé y con las joyas de la infinita misericordia, y que no queriendo achicarla ni deslucirla poniéndola á los piés del hombre, os habeis congregado en este Templo, bajo la direccion de su ejemplar y dignísimo párroco, para depositarla sobre la frente augusta del Hombre-Dios, titulado *del Perdon*, recordando la inspiracion divina que dictó al profeta rey el salmo *pro torcularibus*, habeis intentado esta noche completar y perfeccionar ese saludo, ese aplauso, esa alabanza al divino Crucificado, por boca de los pequeñuelos; *ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem*; (1) y como entre vosotros no los hay, me ha-

---

(1) Psal. VIII, 3

beis llamado á mí, que, como ellos, tengo indecisa la idea, voluble el pensamiento, tardo el juicio y la palabra torpe; pero el amor, como el del niño, ingénuo; pero la fé, como de hijo, firme; solo no tengo como los pequeños la conciencia inmaculada; ni sueño, como ellos sueñan, sueños de querubines; ni hablo, como ellos hablan, lenguaje de la inocencia. ¡Que yo no conozco el lenguaje que hablan los ángeles del cielo!

Pero así y todo, ya que lo habeis querido, vedme enmedio de vosotros participando de vuestras satisfacciones y alegrías, ya que á cambio vais tambien vosotros á participar de mi trabajo; á mi me corresponde ahora desarrollar un cuadro á vuestra vista, y á vosotros os tocará dar á ese cuadro el tamaño y las proporciones que se merece.

No mentiría si os digera que el pensamiento culminante de mi discurso há sido antes pensamiento vuestro; vosotros me lo habeis inspirado, vosotros lo habeis modelado primero, bullendo antes en vuestras frentes para reflejarlo después en el signo que representa á la Cofradía, en ese precioso y artístico estandarte, símbolo de vuestras tendencias, expresion de vuestro espíritu, finalidad de vuestras aspiraciones.

La Cruz de Cristo colocada sobre el globo de la tierra, dominándolo y abarcándolo con sus brazos bienhechores, concuerda perfectamente con esta sentencia profética de Jesucristo; *si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum.* (1)

---

(1) Joann. XII, 32.

Proposición mía deducida de estas palabras del Salvador y en consonancia con la figura simbólica que aparece bordada en vuestro estandarte:

*«Jesu-Cristo levantado en la Cruz sobre el monte Calvario, todo lo há atraído hácia sí, cielos y tierra, hombres y pueblos, sociedades y naciones, ciencias y artes, cuanto piensa y ama, cuanto respira y alienta, cuanto vive y palpita.»*

Este vendrá á ser el pensamiento dominante de mi modesto trabajo, fruto de unas cuantas vigiliass solitarias dedicadas á pensar en el divino Crucificado.



Puesto que la historia es el poder ante cuyo tribunal todo comparece y delante del cual todo se inclina y que pronuncia el fallo en último término y sin apelacion sobre todas las alturas y sobre todas las profundidades de la vida, puesto que la historia del mundo es el juicio del mundo, preciso es que el Cristo y su Cruz apelen á la historia, ya que al dominio de la historia y á la conciencia de la humanidad pertenecen.

Sí; el Cristo y su Cruz pertenecen á la historia, y su doctrina se halla enlazada en el tejido histórico, como su parte más esencial. Pero el Cristo y su Cruz son más todavía que esto; son el eje incommovible en torno del cual todo se revuelve y gira, la razon soberana que todo lo explica, la clave que descubre todos los secretos del mundo; que sin el Cristo y su Cruz la historia universal solo sería un libro cerrado y sellado con siete sellos.

Jesucristo fué conducido un dia ante el supremo tribunal de los judios á prestar declaracion en causa que se le seguía, como reo de perturbacion social; ¡reo de perturbacion social, El que venia precisamente á reducir á suprema armonía las disonancias del mundo! Al verle entrar, humilde al par que magestuoso, el sumo sacerdote Caifás, levantóse de la silla presidencial que ocupaba, y encarándose con El, le hace la pregunta más grande é interesante que jamás se formulára en ningun tribunal de justicia: «*Habla*», le dice, *yo te conjuro en nombre de Dios vivo que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios.* (1) La pregunta era decisiva, como hecha por un tribunal, cuya autoridad habia reconocido el mismo Jesús, y al que estaba sometido, segun la carne en su calidad de Hijo del hombre. Ante una pregunta de este género, la respuesta debia ser terminante, clara, precisa. En efecto, el Señor no pronuncia mas que tres palabras; pero tres palabras que deciden por completo de la historia y de los destinos del mundo. Jesús responde con serena magestad: «*Yo lo soy*». (2) Y para dar más peso á sus palabras, añade: «*Y os declaro que vereis dentro de poco al Hijo del hombre sentado á la diestra de la Magestad de Dios, que vendrá sobre las nubes del cielo*». (3) Entonces el sumo sacerdote, lleno de indignacion, rasgó sus vestiduras, diciendo: «*¡Ha blasfemado!*» (4) Y

---

(1) Matth. XXVI, 63.

(2) Marc. XIV, 62.

(3) Matth. XXVI, 64.

(4) » XXVI, 65.

el tribunal exclamó á una voz: «¡Reo es de muerte!» (1)

Esta respuesta del Señor decide del tiempo y de la eternidad y divide á los hombres en dos campos: los creyentes y los incrédulos. El creyente se postra ante El y lleno de respeto y sumision, exclama: «*Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo.*» (2) El incrédulo dice: «*Ha blasfemado de Dios.*» (3)

Pero es un hecho incontestable: Jesús, de la manera más solemne, se ha llamado Dios, y arrastrando á los piés de la Cruz al mundo, el mundo se ha hincado de rodillas ante su figura ensangrentada y dolorida y ha creído en El.

¿Cómo ha podido crearse al rededor de la Cruz un mundo nuevo, salido, lleno de vida y vigor, de entre las sombras del sepulcro de un hombre muerto en el afrentoso suplicio de los más grandes criminales?

De tres poderes dispone el hombre con cuyo auxilio se adquiere toda grandeza terrestre: el poder de la materia; el poder de los sentidos, y el poder del espíritu. El poder de la materia es la fuerza bruta; el poder de los sentidos son las pasiones; el poder del espíritu, las artes y las ciencias. Con el primer poder Babilonia y Roma conquistaron el mundo; con la fuerza bruta y la de los sentidos, Mahoma propagó su doctrina, haciendo una espantosa carnicería en las naciones y desencadenando las pasiones más terribles

---

(1) Matth. XXVI, 66.

(2) » XVI, 16.

(3) » XXI, 65.

del hombre. El tercer poder dió á la Grecia el primer puesto y la superioridad en el mundo antiguo: su filosofía y sus artes llegaron á ser la escuela clásica de los pueblos.

¿De qué poder se ha valido Cristo para atraer hácia sí todas las cosas? En primer lugar rechaza la fuerza bruta. «*Vuelve la espada, dice, á su lugar, por que todos los que tomaren espada, á espada morirán.*» (1) «*Dad al César lo que es del César;*» (2) responde á la insidiosa pregunta de los fariseos.

En segundo lugar rechaza todo movimiento desenfrenado de las pasiones y hasta el más ligero pensamiento de impureza y de odio: «*El que no tome su Cruz y me siga no es digno de Mi, no puede ser mi discípulo.*» (3) «*Yo os digo que, todo aquel que mirare á una mujer con mal deseo, ya cometió pecado en su corazón,*» (4) «*Todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio.*» (5) Tal es la divisa que ha puesto en su bandera. A la sensualidad opone el desprendimiento y á la satisfaccion de las pasiones, la mortificacion.

Por último, rechaza el tercer poder, el del espíritu: «*Yo os glorifico, Padre mio, porque escondiste estas cosas á los sabios, y las has revelado á los pequeños.*» (6)

Rehusa, pues, Jesus emplear la fuerza humana, cualquiera que ella sea: promete la

- 
- (1) Matth. XXVI, 52.  
(2) » XXII 21.  
(3) » X, 38.  
(4) » V, 28.  
(5) » V, 22.  
(6) » XI, 25.

Cruz á los suyos por toda recompensa, y confunde la sabiduría humana, oponiéndole la aparente locura de la Cruz; y sin embargo tiene la certeza de que cuando fuere levantado sobre el monte Calvario, atraerá hácia sí todas las cosas: «*Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum.*» (1) La piedra de su sepulcro será la piedra angular de su reino y su poder resplandecerá sobre todas las soberanías y sobre todas las realezas de la tierra.

Para tamaña obra, era preciso que la Cruz redentora venciera dificultades y obstáculos en lo humano insuperables, echando por tierra el paganismo y el judaismo, alzándose triunfante sobre las ruinas de entrambos.

Todo el género humano, excepto el pueblo judío, estaba sumergido en el paganismo, que disponía de mil brazos para seducir y cautivar al hombre, dando gusto á todas sus inclinaciones. Los dioses no eran más que personificaciones de la vida natural y de las pasiones más bajas. Los actos del culto eran al mismo tiempo fiestas populares y nacionales, en las que tenían lugar diversiones de músicas y de gimnasia y representaciones teatrales. El arte había decorado maravillosamente los templos, y los ídolos desplegaban á las miradas seducidas todas las gracias y las bellezas de la forma. El Júpiter Olímpico, obra de Fidias, era una de las maravillas más grandes del mundo, y bastaba mirarle para desterrar la tristeza y el dolor.

En las fiestas religiosas de Grecia las lu-

---

(1) Joann. XII, 32.

chas y los certámenes, los concursos y los coros y la pompa exterior constituían el entretenimiento principal y más agradable del pueblo helénico, y la vuelta periódica de esas fiestas era siempre esperada con impaciencia y saludada con alegría. El griego aprendía su historia nacional y religiosa en la lectura de las obras maestras de Sófocles, de Píndaro y de Homero, y las clásicas creaciones de Herodoto le revelaban la grandeza de su patria y de su religion. Todo esto era natural que llenase su corazón de orgullo, hasta el punto de considerar como una traición de lesa-patria y renegar de su pasado y de su propia personalidad, el renunciar á su religion y á sus dioses.

Todo romano tenía parte en la victoria que celebraba el triunfador, subiendo al templo de Júpiter y al Capitolio en un carro tirado por doce caballos blancos. Esto halagaba por modo extraordinario su vanidad, y todos sus sentidos ansiaban estas solemnidades de los dioses, en las que se festejaban juntamente á Dios y á la materia, al placer y á la religion en medio de danzas, de cánticos y de espectáculos embriagadores. En los tiempos que siguieron á la república, se vió nacer una nueva forma de culto, la apoteosis de los Emperadores. No sacrificar al César, como dios, era una impiedad inaudita, á la vez que un crimen de lesa-magestad.

Como en todo esto podeis ver, los dioses y los hombres, la patria y la familia, la ciencia y la literatura, la religion y el arte, la historia y la educacion, la inclinacion y el hábito, formaban como el suelo profundo, don-

de el paganismo tenía echadas sus raíces.

Y cuando la Cruz hubo enmohecido las armas de la ciencia; cuando redujo al silencio la crítica y se agotaron todos los inmensos recursos de una civilización como la del siglo de Augusto, tan refinada, tan culta, de un gusto tan fino y tan delicado, que había llegado al colmo de la perfección en todos los ramos del saber, cuando se vió que el desdén y la mofa no acababan con la nueva fé cristiana, el odio empuñó la espada. Por diez veces recrudeció con furor la persecución contra los fieles de Cristo, y millones de mártires cayeron bajo el hacha del verdugo, después de crueles é inauditos tormentos. Para que no hubieran tenido lugar esas persecuciones, era necesario que la humanidad hubiese sido de una naturaleza angélica ó el cristianismo una mentira inventada para halagar las pasiones; y como ni lo uno ni lo otro era verdadero, la persecución fué inevitable; y tras la sangre preciosa de Cristo, la tierra se vió enrojecida con torrentes de sangre cristiana.

Hé ahí el mundo que la Cruz iba á traer hácia sí; que no solo debía ser anunciado el Cristo en Roma y en Grecia, en las Galias y en la Germania, sino entre todos los hombres de la tierra.

Y la Cruz desnuda y dura, teñida en sangre, con sus vergüenzas y sus ignominias, con su abyección y sus desprecios realiza rápidamente esa conversión, precisamente en los momentos en que el mundo era á la vez que el más esclarecido, el más corrompido; en una época en que Roma era la señora del

mundo, y en que estaba concentrado todo el poder en manos de una sola persona; cuando el saber y las letras estaban extendidos por todas partes, y las obras de los filósofos y de los historiadores, de los oradores y de los poetas eran leídas por todos con avidez. A estos hombres habituados á hablar y á discutir, á juzgar y á dudar de todo, la Cruz redentora se impone con magestuosa soberanía, y los que no conocían al Dios verdadero, adoran á un Dios crucificado; y aceptan una fé que pide la sencillez del niño, y reciben y veneran misterios, por los que darán después su sangre y su vida. Entregados á los placeres sensuales, el vicio había llegado á ser para ellos una segunda naturaleza, y aceptan, sin embargo, una moral, cuyas exigencias parecían imposibles á la naturaleza humana, renunciando hasta al pensamiento de los placeres, á que vivían apegados con frenética pasión.

Hubo en las fértiles llanuras de la Campaña, á cuatro leguas de Nápoles y casi á las faldas mismas del Vesubio una gran población romana, llamada Pompeya, cuyo nivel moral no envidiarían, á buen seguro, los brutos con su instinto, ni los salvajes con su luz natural, borrosa y descolorida. Emporio del dibujo correcto y de la clásica escultura, también lo fué de la más horrible corrupción y de los vicios más nefandos.

Así como Dios redujo á cenizas, por medio del fuego, á las ciudades del valle de la Pentápolis, también sepultó á Pompeya, el año 79 de nuestra era, casi instantáneamente, bajo la hirviente lava de una inmensa erup-

cion del Vesubio, dejando enterrada entre montañas de lodo volcánico á la corrompida ciudad y sus habitantes, excepto los pocos que tuvieron tiempo de escapar. Pasaron los siglos, y borróse del mapa de la tierra hasta el nombre de la poblacion pompeyana, quedando solo un vago recuerdo de su pasada existencia por los escritos de *Tácito* y de *Plinio el jóven*, que fué testigo presencial de la catástrofe. Un acontecimiento inesperado dió ocasion al pasado siglo para el descubrimiento de la ciudad subterránea y levantarle el plumizo sudario que la cubría. ¡La antigüedad pagana surgía de entre densas capas de ceniza y escorias, viva, auténtica, cual si la evocara la voz de Dios! Y el que haya tenido ocasion de visitar, como yo he visitado, aquel podrido cadáver, que, después de diez y siete siglos, se incorpora hoy, ostentando la marca de la cólera divina que pasó sobre él en los momentos en que se entregaba á las más inmundas bacanales, no habrá podido menos de sentir, como sentí yo, en su alma cristiana, en su conciencia honrada, y en su mismo natural pudor, algo así como un relámpago de ira, algo como una oleada de indignacion y de vergüenza contra aquella corrupcion sin ejemplo; fotografiada en los dibujos y en los frescos de las casas, en los mosaicos de los pavimentos, en los frisos y en los capiteles de las columnas, en los mármoles de las fuentes públicas, en los templos, en el foro, en la escuela de los gladiadores, en las estátuas de las plazas, en las joyas y adornos de las mujeres, y, en fin, en toda obra de industria ó de arte.

Diríase que la corruptora y corrompida Pompeya era el muro infranqueable que el sensualismo pagano había levantado contra la virtualidad expansiva de la Cruz redentora. Y sin embargo, ¡oh Cruz bendita! Pompeya fué el primer pueblo del imperio, después de Roma, donde penetró el embalsamado ambiente de las virtudes cristianas, al través de aquella atmósfera saturada de vicios; allí en el secreto de algunas casas había ya, en los primeros años de la predicación evangélica, alguien que adoraba al Cristo crucificado, alguien que levantaba sus ojos al cielo en busca de su Dios y de su Redentor para confesarle, diciendo: «*Tú, tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo, (1) que has venido al mundo para redimirlo con tu sangre preciosa.*» La viva voz de Pedro, trasponiendo las murallas de Roma, llegaba hasta Pompeya, y en vibrantes ondulaciones, se abría paso por entre aquel monton informe de podredumbre; allí, en fin, había cristianos, allí había adoradores de la Cruz.

En recientes escavaciones hechas, se han encontrado varias cruces de primorosos mosaicos unas, otras esculpidas en ricos mármoles, y todas con la imágen del Crucificado ejecutada con gran maestría, cruces que yo he visto y besado con efusion en el museo borbónico de Carlos III en Nápoles; atestiguando estos preciosos hallazgos que Pompeya, la degradada, la envilecida, no pudo ser indiferente ni resistir á los fulgurantes destellos del Redentor del mundo, y que en su

---

(1) Matth. XVI, 16.

seno brillaron los primeros albores del Sol de la verdad tiñendo de rosa los horizontes de su fé y vistiendo de luz y de hermosura los cielos de su esperanza.

Esto ocurría ya á raíz de la muerte del Redentor. No bien trascurre un siglo y la Cruz, henchida de bríos y de pujanza, traspasa las fronteras del imperio, y después de trescientos años de lucha, la Religion del Crucificado se envuelve en la púrpura de los Césares y sube al trono de los que eran señores del mundo; y el Vicario de Jesucristo en la tierra que había entrado en Roma descalzo y con la cabeza desnuda, toma posesion de un palacio, sobre cuyas ruinas había de levantarse después la Basílica matriz y primada de todas las Iglesias de la ciudad y del mundo; y en el mismo sitio en que estaba aquel trono corrompido de los Emperadores echa los cimientos de una cátedra infalible, cuyas órdenes saldrían de una raza de soberanos así espirituales como temporales, para ser obedidas en mundos y en hemisferios no visitados nunca por las águilas romanas.

Desde entonces todo lo que se ha creado en el mundo moderno, lo ha sido por la Cruz de Cristo; y todo lo grande, todo lo poderoso y heróico que contiene la historia de la humanidad tiene su raíz en la fé cristiana, como el árbol la tiene en la tierra de la que saca la sustancia que le nutre. La Cruz del Redentor escribió nuevas leyes para un nuevo mundo; la ciencia ennoblecida por la fé se convirtió en verdadera sabiduría; el arte contempló el cielo con una mirada pura y llena de presentimientos divinos, y la paz recorrió la tie-

rra apoyada sobre los brazos de la Cruz. La ciencia y el arte ya no fueron otra cosa más que el alfabeto de que Dios se valió para imprimir su nombre incomunicable en el espíritu humano, así como se sirve de las estrellas para escribirle en el firmamento de los cielos. Desde entonces el estado del mundo es una flor, un fruto, cuya raíz está en Jesucristo, autor de la fé; con ella han sido traídos al mundo los gérmenes de una civilización y de una cultura destinada á abarcar al universo, en todos los sentidos y en todas las esferas; en el Estado, en la ciencia, en el derecho, en la moral. La Cruz de Cristo rompió las hasta entonces infranqueables barreras que separaban á los griegos y á los bárbaros, á los judíos y á los gentiles, al negro y al caucasiano, al malayo y al indio, á la raza blanca y á la raza de color, al sábio y al ignorante, al niño y al viejo, al rey y al mendigo, y entonces por vez primera resonó sobre la tierra aquella poderosa voz que anunciaba al mundo, el ideal sublime de la igualdad y fraternidad entre los hombres.

Ya no serán pisoteadas las naciones por los Tiberios y los Calígulas, por los Nerones y los Domicianos, porque la Cruz tiene protestas contra el fuerte y el ambicioso, al mismo tiempo que es salvaguardia firmísima del débil y del oprimido. Ahí teneis, en prueba, á la pobre Polonia, pátria del gran Sobieski, el invicto caudillo de la Cruz, en los campos de Viena, contra el turco invasor, sumida en el más triste cautiverio, arrastrando las cadenas de durísima tiranía, y sin libertad siquiera para exhalar gemidos de dolor,

en señal de protesta, contra las inhumanas deportaciones de sus hijos, que caen desfallecidos de hambre y de frío entre las nieves perpétuas de la Siberia. Ese pueblo, mártir de una noble causa, que siente el látigo del tirano sobre las espaldas, y en lo más hondo de sus entrañas las insaciabiles garras con que le aprisiona, hace más de cien años que tiende á la Europa sus brazos en ademán suplicante; ¿quién lo defiende? ¿quién protesta en nombre del derecho y de la justicia conculcados? Solo la Cruz de Cristo, solo los Vicarios de Cristo, en nombre de la Cruz, denuncian ese crimen de lesa-humanidad que se viene cometiendo contra la indefensa Polonia. Y su apostólico lenguaje, tan enérgico como sostenido, logrará al fin emanciparla, mas ó menos tarde, de la dura esclavitud que la oprime, para que vuelva á respirar el suave ambiente de su perdida libertad é independencia bajo la sombra apacible de la Cruz.

Hoy mismo tenemos á la vista un hecho de palpitante actualidad. La Europa, la culta Europa se estremece y vacila, alármanse los reyes, la diplomacia multiplica sus notas de Estado, ¿qué sucede? ¿acaso se ha levantado un nuevo César para atar la humanidad al Capitolio con cadenas de hierro? ¿son quizá los bárbaros del Norte que desde las cumbres de los Alpes, amenazan caer como una avalancha sobre el viejo mundo para convertirlo en monton de cadáveres y ruinas? ¿habrá aparecido un Alejandro Magno pretendiendo hacer enmudecer á la tierra en su presencia? ¿ó habrá vuelto á la vida Napoleon, el pros

cripto de Santa Elena, aprestándose para barrer troncos é instituciones, como el vendabal troncha árboles seculares, y sembrar el suelo de Europa de coronas y cetros despedazados, asombrando al orbe con el sonido de sus victorias? Nó, nada de eso.

Es que la eterna cuestion de Oriente surge, hoy como siempre, pavorosa y aterradora. Es que la aurora de los nuevos siglos comienza á proyectar sobre los oprimidos cuanto heróicos pueblos orientales los primeros destellos de su luz, después de un eclipse de cuatrocientos años. Es que la Cruz redentora, que venció y humilló á los tiranos de todos los tiempos, parece querer extender ya sus brazos protectores desde Grecia hasta el Danubio, por la Siria y la Armenia, sobre tantos infelices cristianos, víctimas del despiadado furor de los osmanlies. Es que quizá se aproxima la hora suspirada, en que ese imperio de la Turquía, cuya sombra imprime un estigma de ignominia á los pueblos del antiguo continente europeo, desaparezca bajo las aguas del Bósforo, ante las irradiaciones de luz y los efluvios de amor de la Cruz de Cristo. Es, en fin, que tal vez no está lejano el dia en que la Cruz se decida á vengar el insulto que contra ella lanzára Mahomet II, y que aún todavía subsiste y persevera, cuando ese implacable mónstruo dejó la figura de su mano señalada con sangre cristiana, como trofeo de su victoria, en una de las columnas de pórfido de la gran Basílica patriarcal de Constantinopla, el dia tristísimo en que, á sangre y fuego y en medio de una matanza horrible, entró triunfante, mon-

tado á caballo hasta las gradas del altar mayor del maravilloso Templo de Santa Sofía.

Y cuando suene esa hora que solo Dios conoce, á despecho del *statu quo* de todas las diplomacias, favorecedoras hoy de la barbarie y la tiranía, la Cruz de Cristo arrollará con vigoroso empuje al carcomido imperio, como el huracán arrolla las selvas en un día de tempestad, y escalando en su glorioso avance las doradas cúpulas bizantinas de la sin par Basílica de Constantino y de Justiniano, anunciará desde allí su redención y su libertad á los hoy desgraciados y oprimidos pueblos del Oriente; y entrando en posesion de las inmensas naves de aquella maravilla del mundo. donde se proclamó un día la divinidad del Espíritu Santo contra Macedonio, y su procedencia del Padre y del Hijo contra Focio, consagrará y santificará la que es joya inestimable del arte cristiano, profanada actualmente por la media luna, borrando las inmundicias del Corán y destruyendo la tenacidad cismática de los partidarios de Focio y de Cerulario. Entonces resonará allí la voz augusta del Pastor de los Pastores, como resonara en otro tiempo en los famosos Concilios constantinopolitanos, y, como el fénix de entre sus cenizas, renacerá, circundada de nimbos de luz y gloria, la antigua fé de los Atanasios y Crisóstomos, de los Basilio y Naziancenos, de los Damascenos y Flavianos, de los Josafát y Metódios y de los tres Cirilos. La Cruz habrá atraído hácia sí á todo el Oriente, y al calor de las sagradas antorchas, entre torbellinos de incienso, y ante los Tabernáculos del que es la

Luz del mundo (1) vibrará con acentos de indefinible armonía el gran himno de San Ambrosio y San Agustín, el sublime cántico de acción de gracias, lazada misteriosa de fé y de amor, que unirá para siempre en apretado abrazo, para no separarse más, á toda la Iglesia griega y á la latina, á las Iglesias del Oriente y del Occidente bajo el Sagrado Anillo del Pescador de Galilea. ¡Aspiración suprema y constante ideal de nuestro gran Pontífice Leon XIII! *Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum.* (2)

¿Cuándo será ese día feliz y venturoso? Yo no lo sé, ni lo sabeis vosotros ni lo sabe nadie, solo lo sabe Dios; (3) pero como hombre de fé, si la Cruz ha de atraerlo todo hácia sí, (4) creo firmemente en la llegada de ese día, tal vez no lejano, sin que la astucia humana, ni utilitarias miras de Estado, ni convencionalismo alguno pueda estorbarlo un momento. Y si en ese día, alguien, llámese emperador ó rey, osára caer sobre la Cruz, saltará hecho astillas; *omnis qui ceciderit super illum lapidem, conquassabitur; super quem autem ceciderit, comminuet illum;* (5) y aquel sobre quien la Cruz cayere, será aplastado, como aplastan nuestros piés el barro de las plazas; *ut lutum platearum delebo eos;* (6) y será desmenuzado, como se desmenuza el polvo que

---

(1) Joann. VIII, 12.

(2) Paul. ad. Ephes. II, 14,

(3) Act. Ap. I, 7.

(4) Joann. XII, 32.

(5) Luc XX, 18.

(6) Psal. XVII. 46.

levanta el vendabal, *ut pulverem ante faciem venti*. (1) La Cruz redentora se abrirá paso y cumplirá irremisiblemente su mision gloriosa de humanidad y civilizacion entre los pueblos oprimidos; y al cruzar después aquellos senderos, al recorrer después aquellas comarcas regeneradas por el tránsito de lo divino, el alma creyente besará con lábios ardorosos las huellas celestiales de la Cruz, impresas hasta en el menudo polvo de la tierra é iluminadas con regueros de luz, que anuncien á las generaciones venideras ese gran acontecimiento de la historia.

En lo más alto de la Cruz del Redentor, cuando fué levantada en el Gólgota, apareció una inscripcion de mofa y de burla escrita en tres lenguas distintas, en latin, en griego y en hebreo, las tres lenguas principales del mundo antiguo, para que llegara mejor á noticia de todos los hombres la afrenta y la ignominia del Crucificado. El emperador Nerón mandó colocar delante de su palacio de Roma un soberbio y altísimo obelisco, traído del Egipto, como trofeo de sus victorias y de sus triunfos. Pues bien. Admiraremos los juicios providenciales de Dios. Sobre las ruinas de aquel palacio de Nerón, se levanta hoy la gran Basílica, maestra de todas las Iglesias de la Cristiandad; la Basílica de San Pedro: á su alrededor los inmensos museos del Vaticano, donde se han amontonado para confesar al Hijo de Dios toda la historia, toda la ciencia, todas las artes, todas las riquezas de la naturaleza, todas las inspiraciones del

---

(1) Psal. XVII. 46.

hombre, todas las concepciones del genio de todas las generaciones y de todos los siglos. Y dominando aquella inmensa mole de portentos y de maravillas de toda la humanidad, como el *inri* de los judíos, escrito en tres lenguas, se alzaba sobre la Cruz para humillar más y deprimir al Salvador, el gigantesco y colosal obelisco de Neron, convertido en trofeo glorioso de Cristo, yérguese hasta las nubes con la Cruz del Redentor del mundo por remate, delante de la Basílica de San Pedro del Vaticano, teniendo todas aquellas grandezas del génio, todas aquellas inspiraciones del hombre, todas aquellas maravillas de la naturaleza, por peana humilde de sus piés, y por dosel y por corona las estrellas del firmamento; y en sus tres caras escrita una inscripcion que encierra la verdad histórica más grande y más profunda que jamás leyeron los hombres: *Christus vincit, Christus regnat: Cristo vence, Cristo reina*; anunciando así *Urbi et Orbi*, á la Ciudad y al mundo, que Jesu-Cristo levantado en la Cruz sobre el monte Calvario, todo lo ha atraído hácia sí, cielos y tierra, hombres y pueblos, sociedades y naciones, ciencias y artes, cuanto piensa y ama, cuanto respira y alienta, cuanto vive y palpita. «*Si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.*»

*Christus vincit, Christus regnat*: esas hermosas palabras, en contraposicion al *inri* de los judíos, esculpidas en el obelisco de Neron que, coronado por la Cruz, se alza desafiando á las nubes, como para ser visto desde todas partes, en la capital del mundo católico, han tenido la más exacta realizacion. Cristo

vence en las inteligencias, Cristo reina en los corazones, Cristo es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, (1) Cristo es la víctima infinita que há muerto generosamente por todos. El habla todos los idiomas, y se esplica en todas las lenguas, y extiende su poder bajo todas las latitudes, en todos los meridianos y en las zonas más remotas y más apartadas de la tierra, ora adornándose con los rayos esplendorosos del Ecuador, ora coloreándose con los arreboles de las auroras boreales del polo. Cristo vence, Cristo reina, en las ciudades populosas y en las soledades del desierto, en la paz del Santuario y en la sangrienta confusion de los campos de batalla, en el palacio de los reyes y en la choza del pobre y del desvalido. Y ante su figura ensangrentada y dolorida póstrense los emperadores y los reyes, los príncipes y los potentados, los ricos y los pobres, los señores y los vasallos; y desde el Pastor de los Pastores, que rige los destinos espirituales del mundo, y que ostenta la Cruz sobre la tiara que cubre su augusta cabeza, desde los Prelados de la Iglesia, que adornan su pecho con el signo de la redencion, hasta ese otro humilde pastor que pasa su vida en el campo, y adora la tosca cruz que sus manos levantaron en el fondo de los bosques ó en la altura de las montañas, en todas partes y de todos modos, *Cristo vence, Cristo reina.*

Jesu Cristo crucificado, cubierto de sangre y de heridas, corrido de vergüenza, inundado de amargura, coronado de espinas, presa

---

(1) Joann. 1, 9.

de terribles angustias y condenado á muerte como un criminal, esa figura con su ignominia y con sus desprecios, con su abyeccion y con su abandono, es, sin embargo, la figura más interesante y más amable que jamás apareció en el mundo. Sus heridas brillan más que las piedras preciosas, y sus llagas son otros tantos soles esplendidísimos, cuyos rayos entran hasta los pliegues más hondos del corazón, y lo inundan todo de alegría y de consuelo, de esperanza y de bienestar. Por eso el Apostol San Pablo, en uno de esos arranques de vigoroso fervor, que tanto admiramos en sus escritos, enamorada su alma de la augusta magestad del Crucificado, exclamaba: « *Yo no conozco mas que á Jesucristo crucificado, (1) con El hé sido clavado en la Cruz.* » (2)

Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo en los siglos: (3) y cuando pase la última oleada humana del ser al no ser, cuando se extinga el sol que nos alumbra y se disuelva hasta la figura del planeta que habitamos, el postrer aliento, el último latido de vida que se escape del pecho del último mortal sobre la tierra, será un suspiro de amor á Jesucristo crucificado, cuyos vibrantes ecos seguirán resonando eternamente al través de las tenebrosas oscuridades del caos y de la nada.

Piadosos Cofrades del Santísimo Cristo del Perdon: con arreglo á vuestros estatutos, mañana recibireis en la Sagrada Comunion al

---

(1) Paul. ad Corinth. II, 2.

(2) » ad Galat. II, 19.

(3) » ad Hebr. XIII, 8.

Dios del Calvario, á quien reverencian y alaban desde las criaturas menos perfectas hasta las supremas celestiales gerarquías, que circundan su trono envueltas en las nubes de su gloria inenarrable; y en el secreto de vuestro corazon le vais á tributar íntimas y fervorosas adoraciones, que, desbordándose después al exterior, las vais á convertir en brillantísima manifestacion de fé y de amor á Jesucristo, conduciéndole en triunfo por las calles y plazas de la ciudad.

Gozaos en vuestra obra; que no en vano os ha dado Dios un corazon para que sintais en él las purísimas satisfacciones que siguen siempre al bien obrar.

Mañana vá á abrirse para vosotros una fecha gloriosa é imborrable; diríase, que el dia de mañana es para vosotros un punto de partida firme y seguro para alcanzar vuelos altísimos, tan altos, cual no fué dado obtener á ninguna otra Congregacion religiosa. Yo os felicito con toda el alma, en la confianza de que vuestro tesón, que teneis acreditado, en pró de todo lo bueno, hará, que la naciente Cofradía, que tan querida es ya y tan simpática á los ojos de todos, responda gallardamente á los fines de su institucion; para lo cual, yo pido al divino Crucificado que bendiga desde el cielo la hermosa y providencial obra que con tan buenos auspicios inaugurais; que aliente vuestro espíritu, que confirme vuestra constancia, que colme vuestras aspiraciones.

En premio de los desvelos, de los trabajos y de los generosos sacrificios que os habeis impuesto, que la Cruz redentora os proteja

durante la vida, á vosotros y á vuestras familias: que descansa sobre vuestro pecho y os fortalezca en los tristísimos momentos de la agonía: que recoja vuestro último suspiro, y que, clavada sobre vuestra tumba, presida el silencio y la soledad de la muerte y purifique las cenizas frías de vuestro cadáver; mientras que vuestra alma, entrando gloriosa y triunfante en los cielos, recibe el premio de la bienaventuranza. Amen.

